- Al aterrizar, estiró su brazo… ahora garra izquierda hacia mí en forma de saludo pero su dedo anular sobresalía sobre el resto. Su cuerpo había cambiado, en cada extremidad tenía garras de dragón, su cabello era corto y tenía una cola negra como el risco que escalé
- Pero no habías bajado por una ladera?
- Si, bueno, al volver encontré un camino más fácil…
- Pendejo
- Oye! - Exclamó el príncipe con un rojo prominente en sus orejas
- Bueno y que pasó después? Por qué llegó con un traje rarísimo?
- Él hace su propia ropa, como me contó de camino para acá. Viviendo por un tiempo solo sin su comunidad desvío de aprender a hacer todo por su cuenta. Cazar, tejer, crear objetos, herramientas. Como un ser primitivo. No sé cuánto tiempo estuvo solo, no te podría decir exactamente cuántos años pero por su pelo sé que fué demasiado.
“- El pelo humano, bueno, de lo que recuerdo, crece cada cierto tiempo, es una representación de nuestra cola, por ejemplo, yo soy dragón chico, de qué elemento, aún no lo sé, eso solo son los dragones grandes
- Me dió una cátedra de los dragones durante unas horas, luego me platicó de su vida, de su familia y de cómo la ropa que haces debe de ser útil para quien lo usa.
- Entonces es disperso?
- Sí y mucho. Al anochecer acampamos cerca de un lago. Nos dividimos en tareas para que tuviéramos comida y fuego. Aunque él me repetía que podía hacer fuego, no lo iba a tener todo el tiempo como un horno para mí solamente, así que le pedí que fuera a recoger madera para hacer leña. No dijo más y se alejó, debiste verlo hermana, la noche en aquel lago no es como lo muestran los libros ni como las describen nuestros cuentos. Son más hermosas. La luna y las estrellas se reflejan en el agua como si fueran una sola, escuchas el respiro de cada animal que duerme pacíficamente mezclado con el susurro del viento. Cuando Kage volvió, sin mucha madera que digamos, no lo ví, solo la madera parecía flotar en el aire. Me espanté y caí en el lago. Como estábamos sobre una pequeña colina, me golpeé fuerte en la espalda, estaba

inmóvil y creo que alucinaba porque al sumergirme escuché por unos momentos la risa de Kage que se multiplicaba, ví a Vime y a otro chico acercándose antes de perder el conocimiento. Cuando desperté, teníamos una pequeña fogata y Kage estaba hablando con unas sirenas, una era peliroja y la otra tenía el pelo algo azulado.

“- Ah! Ya despertó el principito -”

- Dijo al verme y en la lengua de las sirenas se despidió de ellas

“- Entonces, el principito tiene un consejero y un guardia, vaya, está muy bien protegido, no?-”

- No entiendo

“- Ah… se me olvida, eres denso, bueno, dejemoslo así, no quiero saber que triste y bello corazón voy a romper cuando nos casemos -”

“- Pero… no nos vamos a casar… tú no me gustas… -”

“- Neta crees que en este tipo de matrimonios se tiene en cuenta eso? - No le pude responder… - Wow… crees en esa fantasía de cuentos de hadas y te haces llamar revolucionario, que onda…-”

“- No creo en los cuentos de hadas, pienso cambiar la ley…-”

“- Nepotismo, me gusta -”

“- No es nepotismo, ni siquiera significa eso… Como sea, llegando a Heisenberg te voy a explicar más, tengo un grupo con el cual estoy trabajando -”

- Mentiroso

- Si, bueno, me dijiste lo mismo que él…Creo que los dragones pueden leer la mente… Como sea, intenté explicarle que cuando vinieramos al castillo necesitaba de su ayuda para aparentar ser la damisela rescatada, que no nos íbamos a casar y que haría todo lo posible por impedirlo

- Pero primero es la boda, antes de la coronación, ¿cómo piensas hacerlo?

- Bueno, no lo sé…

Los hermanos quedaron en silencio. *Los dragones son las princesas… ¿Significa que puedo hacer crecer alas?* Salieron de su // cuando escucharon unos golpecitos en la puerta de caoba. Sammary jaló una cuerda para dar entrada a quien se encontrara fuera.

- Mi princesa, le dejo a su nueva damisela -

Sammary saltó de la cama al ver a Dahlia en la entrada a sus aposentos, se recompuso a la vista de su antigua damisela y con paso firme pero constante llegó a la entrada. Con una leve reverencia a Victoria le dió permiso para irse y cuando ya no estuvo a la vista, ambas muchachas se abrazaron como si el tiempo las hubiera separado.

- Bueno chicas, yo me retiro, las veo en el banquete - Elnord había seguido a su hermana y se disponía a irse

- Hasta el banquete hermano

- Gracias, príncipe

Cuando Elnord salió de aquella habitación, ambas chicas se volvieron a abrazar, un abrazo ahora lento, cálido, íntimo. Viéndose a los ojos avanzaron al interior de la habitación, la puerta se cerró y ambas cayeron en el sillón que se mantenía al lado de una chimenea. El fuego crepitante, la luz naranjosa de la estancia y las estrellas en el cielo les indicaba que estaban seguras, seguras de que las juzgaran, de que las tacharan, que borraran su amistad.

- Le debo la vida a tí y a Elnord… Gracias

- No tienes porqué, yo quería esto… - tomando las manos frías de la castaña, viendo profundamente sus ojos avellana, acercándose lentamente una a la otra, sus párpados cerrándose ante lo inminente…

Dahlia se paró bruscamente del sillón, dejando un vacío de calor en Sammary. La de baja estatura se acercó con nerviosismo al apartado designado para el armario de la princesa. Moviéndose entre finas telas, encajes, conjuntos sin una elección real, trató de ocultar su rostro rojo como los labios de aquella con la que ahora compartía habitación, entre los ojos cálidos, divertidos y resignados de la mencionada.

- Yo-yo creo que ya debes de prepararte para el banquete. Ajá! - exclamó tomando un vestido de satín sencillo, un verde profundo era decorado por gemas negras en la parte superior, en diseño de flores que adornaban el busto y cintura de la princesa. Los hombros y brazos eran cubiertos por una fina tela de algodón negra con ligeros bordados en plata.

La princesa se acercó a su compañera por detrás, abrazando su cintura y con un tierno beso en su cabello revuelto habló - Lo que tu elijas para mí será perfecto -